



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitulo XXVII. De la fundacion Villanueva de la Xara.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41547**

da, Que aunque es verdad que tuuieffen muchas casas, en cada vna vuisse pocos Frayles: la tercera, Que trataffen poco con seglares, y esto para bien de sus almas: la quarta, Que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue: y por verdad grande lo firmè de mi nombre.

*Teresa de IESVS.*

## CAPITVLO XXVII.

*De la fundacion de Villanueva de la Xara.*

**A** Cabada la fundacion de Seuilla, cessaron las fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que començaron grâdes persecuciones muy de golpe à los Descalços y Descalças: que (aunque ya auia auido hartas) no en tanto estremo: que estuuo à punto de acabarse todo. Mostròse bien lo que sentia el demonio este santo principio que nuestro Señor auia començado, y fer obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças, de graues testimonios y contradicion de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron à nuestro Reuerendissimo Padre General, de manera que con ser muy ínto, y el que auia dado la licencia para que se fundassen todos los monesterios, fuera de S. Ioseph de Auila, que fue el primero que este se hizo con licencia del  
Papa,

Papa, le pusieron de fuerte, que ponía mucho, porque no passassen adelante los Descalços ( que con los monesterios de las monjas siempre estuuó biē) y porque yo ayudaua à esto, le pusieron defabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he pasado en estas fundaciones, aunque han sido hartos. Porque dexar de ayudar, à que fuesse adelante obra, en que yo claramente veía seruirse el Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no lo consentian muy grandes letrados, con quien yo me confessaua, è yr contra lo que via, queria mi Perlado, era me vna muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por serlo) amauale muy tiernamente, y deuiafelo bien deuido. Verdad es, que aunque yo quisiera darle en esto contento, no podia: por auer Visitadores Apostolicos, à quien forçado auia de obedecer. Muriò vn Nuncio santo, que fauorecia mucho la virtud, y ansi estimaua los Descalços: vino otro, que parecia le auia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y deue ser sieruo de Dios, sino que començò à tomar muy à pechos fauorecer à los Padres Calçados: y conforme à la informacion que le hazian de nosotros, enteròse mucho en que era bien, que no fuesen adelante estos principios: y ansi començò à ponerlo por obra, con grandissimo rigor, condeñando à los que le pareció le podrian resistir, encarcelandolos, desterrandolos.

Ee 3

Los.

Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Iesus, que es el que començò el primer monesterio de Descalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien auia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño. Con el qual fue grande el desgusto que tuuo, y con el Padre Fray Mariano de S. Benito. Destos Padres he dicho quien son en las fundaciones passadas; otros de los mas graues penitenció, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras, de que no tratassen de ningun negocio; bien se entendia venir todo de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuese mas entendida la virtud de estos Padres, como lo ha sido. Pusò Perlado del Paño para que visitasse nuestros monesterios de monjas y de Frayles; que à auer lo que el pensaua, fuera harro trabajo, y aun ansi se passò grandissimo, como se escriuirà de quien lo sepa mejor que yo dezir. No hago sino tocar en ello, para que entiendan las monjas que vinieren, quan obligadas estàn à llevar adelante la perfection, pues hallan llano, lo que tanto ha costado à las de aora: que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios; que me lastimaua muy mucho mas, que lo que yo passaua, que esto antes me era gran gusto. Pareciame, ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echassen en la mar, como à Ionas, cessaria la tempestad: sea Dios alaba-

alabado, que fauorece la verdad. Y anfi sucediò en esto: que como el Rey Don Phelipe supo lo que passaua ( informado de la vida y Religion de los Descalços) tomò la mano à fauorecernos, de manera que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa; sino diòle quatro acompañados personas graues, y las tres Religiosos, para que se mirasse bien nuestra justicia. Era el vno dellos el P. M. Fr. Pedro Fernandez, persona de muy santa vida y letras grandes y entendimiento; auia sido Comissario Apostolico, y Visitador de los Padres del Paño de la Prouincia de Castilla, à quien los Descalços estuuimos tambien sujetos: y sabia bien la verdad, de como viuián los vnos y los otros, que no desseauamos todos otra cosa, sino que esto se entendiesse. Y anfi, en viendo yo que el Rey le auia nombrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo està. Plega à su Magestad, sea para honrra y gloria suya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno y Obispos que se dauan priessa à informar al Nuncio de la verdad, todo aprouechaua poco, si Dios no tomára por medio al Rey.

Estamos todas (Hermanas) muy obligadas à siempre en nuestras oraciones encomendarle à nuestro Señor, y à los que han fauorecido su causa, y la de la Virgen nuestra Señora, y anfi os la encomiendo mucho. Y aueys, Hermanas, el lugar que auia para fundar: todas nos ocupauamos en oraciones,

ciones, y penitencias sin cessar, paraque lo fundado llenasse Dios adelante si se seruia de seruir dello.

En el principio de estos grandes trabajos que he dicho tan en breue, que os pareceràn pocos, y padecidos en tanto tiépo han sido muy muchos. Estando yo en Toledo, que venia de la fundacion de Seuilla, año de 1576. me lleuò cartas vn Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste lugar, que yua à negociar conmigo, admitiessè para monesterio nueue mugeres, que se auian entrado juntas en vna Hermita de la gloriosa S. Ana, que auia en aquel lugar con vna casa pequeña cabe ella algunos años auia: y viuian con tanto recogimiento y fantidad, que combidaua à todo el pueblo à procurar cumplir sus desseos que era ser monjas. Escriuiòme tambien vn Doctor, Cura que es deste lugar, llamado Augustin de Eruias, hombre docto y de mucha virtud. Esta le hazia ayudar quanto podia à esta santa obra. A mi me pareciò cosa que en ninguna manera conuenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciame cosa muy dificultosa, mostradas à su manera de viuir, acomodarse à la nuestra. La segunda, porque no tenian casi nada para poderse sustentar, y el lugar es poco mas de mil vecinos, que para venir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofreciò à sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian.

nian casa. La quarta, estar lexos de estotros monesterios. Y ya que me dezian eran muy buenas (como no las auia visto) no podia entender si tenian los talentos que pretendemos en estos monesterios. Y ansi me determinè à despedirlo del todo. Para esto quise hablar primero à mi Confessor, que era el Doctor Velasquez, Canonigo y Cate dratico de Toledo, hombre muy letrado y virtuoso, que agora es Obispo de Osma (porque siempre tengo de costumbre no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como viò las cartas, y entendì el negocio, dixome que no lo despidiesse, sino que respondiessse bien: porque quando tantos coraçones juntaua Dios en vna cosa, se entendia se auia de seruir della. Yo lo hize ansi, que ni lo admitì del todo, ni lo despedì. En el importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hize, se passò hasta este año de ochenta, con parecerme siépre, que era desatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia respõder del todo mal.

Acertò à venir à cumplir su destierro el P. Fray Antonio de Iesus al monesterio de nuestra Señora del Socorro, que està tres leguas deste lugar de Villanueva, yendo à predicar à el. Y el Prior deste monesterio (que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Asuncion, persona muy auisada y ser uo de Dios) venia tambien mucho al mesmo lugar, que eran amigos del Doctor Eruias: y comen-

*Tercera Parte.*

F f çaron

çaron à tratar con estas santas Hermanas: y aficionadas de su virtud, y persuadidos del pueblo y del Doctor, tomaron este negocio por proprio, y començarõ à persuadirme con mucha fuerça con cartas: y estando yo en S. Joseph de Malagõn (que es veynte y seys leguas y mas de Villanueva) fue el mismo P. Prior à hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hazer: y como despues de hecho daria el Doctor Eruias trecientos ducados de renta, sobre la que el tiene de su beneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome floxedad, que despues de hecho (con lo poco que ellas tenian) bien bastaua, y ansì dixe muchas razones al Padre Prior, para que viesse no conuenia hazerse, y à mi parecer bastantes: y dixe que lo mirasse mucho, el y el Padre Fray Antonio de Iesus, que yo lo dexaua sobre su conciencia: pareciendome que con lo que yo les dezia, bastaua para no hazerse. Despues de ydo, considerè quan aficionado estaua à ello, y que auia de persuadir al Perlado que agora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiesse, y di me mucha priessa à escriuirle, suplicandole que no diesse esta licencia, diziendole las causas, y (segun el despues me escriuiò) no la auia querido dar, si no es pareciendome à mi bien.

Pasò como mes y medio (no sè si algo mas) quando ya pensè que lo tenia estoruado, embian-  
me



me vn mensagero con cartas del Ayuntamiento, donde se obligauã, que no les faltaria lo que uiefen menester, y el Doçtor Eruias à lo que tengo dicho, y cartas destos dos Reuerendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome auia de auer algun vando contra las que fuessen, como suele acaecer, y tambien no ver cosa segura para su mantenimiẽto: porque lo que ofrecian no era cosa que hazia fuerça, que me vi en harta confusion. Despues he entendido que era el demonio, que (con auerme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaua nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas en fin pudieron mas.

Acabando vn dia de comulgar, y estandolo encomendando à Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia responder antes bien, era temer si estoruaua algun aprouechamiento de algunas almas (que siempre mi desseo es dessear algun medio para que se alabasse nuestro Señor, y uiesse mas quien le siruiesse) me hizo su Magestad vna grand reprehension, diziendome, *Que con que tesoros se auia hecho, lo que estaua hecho hasta aqui, que no dudasse de admitir esta casa, que seria para mucho seruicio suyo, y aprouechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender

la verdad, y dispone la volũtad para querer obrarlo: ansí me acaeciò à mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me pareciò auia sido culpa, tanto detenerme, y estar tan afida à razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta sagrada Religion. Determinada de admitir esta fundacion, me pareciò seria necesario yr yo con las monjas que en ella auian de quedar, por muchas cosas que se me representaron: aunque el natural sentia mucho, por auer venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciendome se siruiria nuestro Señor, lo escriui al Perlado, para que me mandasse lo que mejor le pareciesse. El qual embiò la licencia para la fundacion, y precepto para que me hallasse presente, y lleuasse las monjas que me pareciesse: que me puso harto cuydado, por auer de estar con las que allà estauan. Encomendandolo mucho à nuestro Señor, saquè del monesterio de San Ioseph de Toledo la vna para Priora, y dos del de Malagon, y la vna para Supriora; y como tanto se auia pedido à su Magestad, acertòse muy bien, que no lo tuue en poco: porque en las fundaciones que de solas nosotras comiençan, todo se acomoda bien.

Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Iesus, y el Padre Prior F. Gabriel de la Asunciõ. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon

lagon Sabado antes de Quaresma, à treze de Febrero, año de ochenta. Pareciame que nunca auia tenido mal, que yo me espantaua, y consideraua lo mucho que importa, no mirar nuestra flaca disposicion, quando entédemos se sirue nuestro Señor, por contradicion que se nos ponga delante: pues es poderoso de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quando esto no hiziere, serà lo mejor padecer para nuestra alma: y para que es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor; y puestos los ojos en su honrra oluidarnos à nosotros? Creedme ( Hermanas ) que jamas os yrà mal en yr por aqui. Yo confieso, que mi ruynidad y flaqueza muchas vezes ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo despues que el Señor me diò habito de Descalça, y algunos años antes que no me hiziesse merced ( por su sola misericordia ) de vencer estas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia, era mas seruicio suyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo que era lo poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios que esta determinacion, para hazerlo todo de la suya, sea por siempre bendito. Amen.

Auiamos de yr por el monesterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho que està tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para auifar como yuamos: que lo tenian ansi concertado, y yo era razon obedeciesse à estos Padres, cõ quien yua-

mos en todo. Està esta casa en vn desierto y soledad harto sabrosa: y como llegamos cerca, salieron los Frayles à recibir à su Prior con mucho concierto: como yuan descalços, y con sus capas pobres de sayal, hizieron nos à todos deuocion: y à mi me enterneciò mucho: pareciendome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blancas olorosas, y anfi creo yo lo son à Dios: porque à mi parecer, es alli muy seruido à las veras. Entraron en la Yglesia con vn *Te Deum laudamus*, y voces muy mortificadas. La entrada della es por debaxo de tierra, como por vna cueua, que representaua la de nuestro Padre Elias. Cierto yo yua con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino: aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la S. Cardona, por quien Dios fundò esta casa: que no mereci verla, aunque lo dessee mucho.

Pareceme no serà cosa ociosa tratar aqui algo de su vida: y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse alli este monesterio, que tanto prouecho ha sido para tantas almas de los lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veays mis Hermanas, quan atras quedamos nosotras: y os esfuerceys para de nueuo seruir à nuestro Señor: pues no ay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada y noble, que aunque esto no  
impor-

importa, digolo porque auia tenido vida regalada, conforme à quien era que venia de los Duques de Cardona, y anfi se llamaua ella Doña Catalina de Cardona: despues algunas vezes que me escriuia, solo firmaua La pecadora. De su vida antes que Dios la hiziesse tan grandes mercedes, diràn los que la escriuieren, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir della: por sino llegare à vuestra noticia, dirè aqui lo que me han dicho algunas personas que la tratauan, y dignas de creer. Estando esta santa entre personas y Señores de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hazia penitencia. Creciò el desseo della, y de yrse adonde sola pudiesse gozar de Dios, y emplearse en hazer penitencia, sin que ninguno la estoruasse.

Esto trataua con sus Confesores, y no se lo consentian. Que como està ya el mundo tan puestto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à los Santos y Santas que en los desiertos le siruieron, no me espanto les pareciesse de fatino: mas como no dexa su Magestad de fauorecer à los verdaderos desseos, para que se pongan en obra, ordenò que se viniesse à confessar con vn Padre Francisco, que llaman Fray Francisco de Torres, à quien yo conozco muy bien, y le tengo por santo, y con harto heruor de penitencia y oracion ha muchos años que viue, y con hartas perfe-

cucio-

cuciones. Deue bien saber la merced que Dios haze à quien se esfuerça à recibirla, y anfi dixo, que no se detuieffe, sino que siguiesse el llamamiento, en lo que su Magestad le hazia (no sè si fueron estas las palabras) mas entiendense pues luego lo puso por obra.

Descubriõse à vn hermitaño que estaua en Alcalá, y rogòle se fuesse con ella sin que jamas lo dixesse à persona ninguna; y aportaron adonde està este monesterio, donde ella hallò vna cobeçuela, que à penas cabia, aqui la dexò. Mas que amor deuia de llevar? pues ni tenia cuydado de lo que auia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia auer, quando no pareciesse que borracha deuia de yr esta santa alma? embeuida en que ninguno la estoruasse, de gozar de su Esposo: y que determinada de no querer mas mundo? pues anfi yua priuada de todos sus contentos. Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos, como de vn golpe lo vencìò todo: porque, aunque no sea menos lo que vosotras hazeys en entraros en esta sagrada Religion, y ofrecer à Dios vna voluntad, y professar tan continuo encerramiento, no sè si se passan estos heruores del principio en algunas, y tornamos à sujetarnos en algunas cosas à nuestro amor proprio. Plega à la diuina Magestad que no sea anfi; sino que ya que remedamos à esta santa, en querer huyr del mundo,  
estemos

estemos en todo muy fuera del en lo interior.

Muchas cosas he oydo de la gran aspereza de su vida, y deuiasse de saber lo menos: porque en tantos años como estuuo en aquella soledad con tan grandes desseos de hazerla (no auiedo quien à ella le fuesse à la mano) terriblemente deuia de tratar su cuerpo. Dirè lo que à ella mesma oyeron algunas personas, y las monjas de S. Ioseph de Toledo, adonde ella entrò à verlas: y como con Hermanas hablaua con llaneza, y ansi lo hazia con otras personas: porque era grande su sencillez; y deuia lo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido que no tenia ninguna cosa de si, estaua muy lexos de vana gloria, y gozauase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado à este estado: que por lo menos les parece alabança propria; aunque la llaneza y santa simplicidad la deuia librar desto, porque nunca oì ponerle esta falta.

Dixo que auia estado ocho años en aquella cueua, y muchos dias, passandose con las yeruas del campo, y rayzes. Porque (como se le acabaron tres panes que la dexò el que fue con ella) no tenia nada: hasta que fue por alli vn pastorcico: este la proveya despues de pan y harina, que lo que ella comia eran vnas tortillas cozidas en la lumbre, y no otra cosa, esto à tercer dia. Y es muy cierto, que aun

los Frayles que estàn alli son restigos; y era ya despues que ella estaua muy desgastada, que algunas vezes la hazian comer vna sardina, y otras cosas, quando ella fue à procurar como hazer el monesterio; y antes sentia daño que prouecho: vino nunca beuiò que yo aya sabido. Las disciplinas eran con vna gran cadena, y durauã muchas vezes dos horas ò hora y media. Los filicios tan asperissimos, que me dixo vna muger, que viniendo de Romeria, se auia quedado à dormir con ella, y auiendo se hecho dormida, y que la auia visto quitar los filicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que ella passaua (segun dezia à estas monjas que he dicho) con los demonios: que le aparecian como vnos alanos grãdes, y se le subian por los hombros, y otras vezes como culebras: ella no les auia ningun miedo. Despues que hizo el monesterio, todauia se yua, y dormia en su cueua, si no era quando yua à los Officios diuinos. Y antes que se hiziese, yua à Missa à vn monesterio de Mercenarios, que estaua à vn quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su vestido era burriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensauã que era hombre. Despues de estos años que aqui estuuò tan à solas, quiso el Señor se diuulgasse, y començaron à tener tanta deuocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaua con mucha caridad y amor. Mientras mas yua el tiempo, mayor concur-

so



fo de gente yua: y quien la podia hablar, no pensaua tenia poco: ella estaua tan cansada desto, que dezia la tenian muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuuieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, sino leuantarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se librauan. Despues de los ocho años que estuuó en la cueua, (que ya era mayor, porque se la auian hecho los que alli yuan) diòle vna enfermedad muy grande, de que pensò morir: y todo lo passaua en aquella cueua.

Començò à tener desseos de que viuiesse alli vn monesterio de Frayles, y con este estuuó algun tiempo no sabiendo de que Orden le haria. Y estando vna vez rezando à vn Crucifixo, que siempre traya consigo, la mostrò el Señor vna capa blanca, y entendió que fuesse de los Descalços Carmelitas, que nunca auia venido à su noticia que los auia en el mundo, y entonces estauan hechos solos dos monesterios, el de Mancera y Pastrana: deuiase desto de informar: y como supo que le auia en Pastrana: y ella tenia mucha amistad cõ la Princesa de Eboli de tiempos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiòle para allà, à procurar como hazer este monesterio que ella tanto desseaua. Alli en el monesterio de Pastrana en la Yglesia de S. Pedro (que ansi se llama) tomò el habito de nuestra Señora: aunque no con intento de

fer monja y professar, que nunca à fer monja se inclinò, como el Señor la lleuaua por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas y soledad.

Estando presentes todos los Frayles, recibì el habito de nuestra Señora del Carmen: hallòse alli el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas fundaciones) el qual me dixo à mi mesma, que le auia dado vna suspensìon y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estando anfi, viò muchos Frayles y monjas muertos, vnos descabeçados, otros cortados las piernas y braços, como que los martyrizauan, que esto se da à entender en esta vision: y no es hombre que dirà, sino lo que viere, ni tan poco està acostumbrao su espíritu à estas suspensìones, que no le lleua Dios por este camino. Rogad à Dios, Hermanas, que sea verdad, y en nuestros tiempos merezcamos tan gran bien y ser nosotras de ellas. De aqui de Pastrana començò à procurar la santa Cardona con que hazer su monesterio: y para esto tornò à la Corte, de donde con tanta gana auia salido (que no le seria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue: vnos le corrauan del habito, otros de la capa. Entonces fue à Toledo, donde estuuò con nuestras monjas. Todos me han affirmado, que

que era tan grande el olor que tenia, que hasta el habito y la cinta (despues que la dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar à Dios nuestro Señor el olor: y mientras mas à ella se llegauan era muy mayor: con ser los vestidos de fuerte, que con la calor (que hazia mucha) antes le auian de tener malo (sè que no diràn fino toda verdad) y anfi quedaron con mucha deuocion. En la Corte, y en otras partes le dieron para hazer monesterio, y lleuando licencia se fundò.

Hizo se la Yglesia donde era su cueua, y à ella le hizieron otra desuiada: adonde tenia vn sepulcro de bulto, ya si se estaua noche y dia lo mas del tièpo. Duròle poco, que no viuiò fino cerca de cinco años y medio, despues que tuuo alli el monesterio: que con la vida tan aspera que hazia, aun lo que auia viuido, parecia sobrenatural. Su muerte fue año de 1577. (à lo que agora me parece) hizieronle las honrras con grandissima solemnidad, porque vn Cauallero, que llamauan D. Iuan de Leon, puso en esto mucho. Està agora enterrada en deposito, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo deuota, hasta hazer mayor Yglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la deuocion que tienen en este monesterio por su causa, y anfi parece quedò en el y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueua, donde estuuò antes que

determinasse de hazer el monesterio . Han me certificado, que estaua tan cansada y affligida de ver la mucha gente que la venia à ver, que se quiso yr à otra parte, donde nadie no supiesse della: y embiò por el hermitaño que la traxo alli, para que la lleuasse, y era ya muerto. Mas nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la diò lugar, à que se fuesse: porque (como digo) entiendo se sirue mucho alli. Tienen gran aparejo, y veese bien en ellos, que gustan de estar bien apartados de gente: en especial el Prior, que tambien le facò el Señor para tomar este habito de hartos regalos, y ansi le ha pagado bien, con hazerelos espirituales. Hizonos alli mucha caridad: dieron nos de lo que tenian en la Yglesia, para la que yuamos à fundar: que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaua bien proueyda de ornamentos. Yo me consolè muy mucho lo que alli estuue, aunque con harta confusion, y me dura: porque via que la que auia hecho alli la penitencia tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo soy, que en esto de la vna à la otra no sufre comparacion, y he recebido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el infierno (segun mis grandes pecados) es grandissima. Solo el deseo de remediarla (si pudiera) me consolaua, mas

no

no mucho, porque toda mi vida se me ha ydo en desseos, y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratissimo, y de la Virgen nuestra Señora, cuyo habito por la bondad del Señor yo traygo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella tan santa Yglesia, me diò vn recogimiento muy grande, con vna suspension, que me enagenò. En ella se me representò esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorioso, y algunos Angeles con ella. dixome, *Que no me cansasse, sino que procurasse yr adelante en estas fundaciones:* entiendo yo ( aunque no lo señalò) que ella me ayudaua delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa que no ay para que la escriuir. Yo quedè harto consolada, y con desseo de trabajar: y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones podrè feruirle en algo. Veys aqui, Hermanas mias, como ya se le acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene es sin fin. Esforcemonos agora por amor de nuestro Señor à seguir esta Hermana nuestra: aborreciendonos à nosotras mesmas, como ella se aborreciò: acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta breuedad, y se acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedra de S. Pedro, dia de S. Barbaciã, año de 1580. à Villanueva de la Xara.

Este

Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Yglesia de la gloriosa santa Ana, à la hora de Missa mayor. Salieron nos à recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Eruias, y fuymonos à apear à la Yglesia del pueblo, que estaua bien lexos de la de santa Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta consolacion, ver con el contento que recibian la Orden de la Sacratissima Virgen nuestra Señora. De lexos oyamos el repicar las campanas: entradas en la Yglesia, començaron el *Te Deum laudamus*, vn verso la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenian el Santissimo Sacramento en vnas andas, y nuestra Señora en otras, con cruces y pendones: yua la Proceffion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) yuamos en mitad, cabe el Santissimo Sacramento: y junto à nosotras nuestros Frayles Descalços, que fueron hartos del monesterio: y los Franciscos ( que ay monesterio dellos en aquel lugar ) yuan alli: y vn Frayle Dominico, que se hallò en el. Que aunque era solo, me diò contento ver aqui aquel habito.

Como era lexos, y auia muchos Altares, detenianse algunas vezes, diziendo letras de nuestra Orden, que nos hazia harta deuocion, y ver que todas yuan alabando al gran Dios que lleuauamos presente: y que por el se hazia tanto caso de siete  
pobreci-

pobrecillas Descalças, que yuamos alli. Con todo esto que yo consideraua, me hazia harta cõfusión acordarme yua yo entre ellas, y como ( si se vuiera de hazer conforme yo merecia ) fuera boluerse todo contra mi. He os dado tan larga cuenta desta honrra que se hizo al habito de la Virgen, para que alabeys al Señor, y le supliqueys se sirua desta fundacion. Porque con mas contento estoy, quando es con mucha persecucion y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas ( que estauan aqui ) los han passado casi seys años, alomenos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta casa de la gloriosa S. Ana; dexada la mucha pobreza y trabajo que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna: la causa era, porque no les pareciesse estauan alli para que les dieffen de comer, y la gran penitencia que hazian, anfi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiento, como siempre tuuierõ, era harto trabajo. El mayor que me dixeron que auian tenido, era el grandissimo desseo de verse con el habito: que de noche y de dia las atormentaua grandissimamente, pareciendoles nunca lo auian de ver: y assi toda su oracion era, porque Dios les hiziesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que auia algun desuiõ, se affligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganauan, de-

*Tercera Parte.*

H h xauan

xauan de comer para pagar los menfageros que yuan à mi, y inostrar la gracia ( que ellas podian con su pobreza ) à los que las podian ayudar con algo. Bien entiendo yo ( despues que las tratè y vi su santidad ) que sus oraciones y lagrimas auian negociado para que la Orden las admitiesse: y anfi he tenido por muy mayor thesoro, que estèn en ella tales almas, que si tuuieran mucha renta: y espero yrà muy adelante.

Pues como entramos en la casa, estauan todas à la puerra de adentro, cada vna de su librea: porque como se entraron, se estauan, que nunca auian querido tomar trage de beatas, esperando esto: aunque el que tenian, era harto honesto; que bien parecia en el, el tener poco cuydado de si, segun estauan mal aliñadas: y casi todas tan afeadas, que se mostraua auer tenido vida de harta penitencia. Recibieron nos con hartas lagrimas del gran contento; y se pareciò no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad y obediencia à la Priora, y à todas las que vinierò à fundar: no saben placer que les hazer. Todo su miedo era, si se auian de tornar à yr, viendo su pobreza y poca casa. Ninguna auia mandado, sino ( con gran humildad ) cada vna trabaxaua lo que podia. Dos que eran de mas edad, negociauan quando era menester, las otras jamas hablauan con ninguna persona, ni querian. Nunca tuuierò llaue à la puerra,



ta, sino vna aldaua, y ninguna osaua llegar à ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenian hartas horas, los dias de fiesta todo el dia. Por los Libros de Fray Luys de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se gouernauan: el mas tiempo rezauan el Officio diuino, con vn poco que sabian leer ( que sola vna lee bien ) y no con Breuiarios cõformes: vnos les auian dado del viejo Romano algunos Clerigos, como no se aprouechauan dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estauanse muchas horas; esto no lo recauan donde de fuera las oyessen ( Dios tomaria su intencion y trabajo ) que pocas verdades deuian de dezir. Como el Padre Fray Antonio de Iesus las començo à tratar, hizo que no rezassen sino el Officio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cocian el pan, y todo con vn concierto, como si tuuieran quien las madára. A mi me hizo alabar al Señor, y mientras mas las trataua, mas contento me daua auer venido. Pareceme, que por muchos trabajos que vuiera passado, no quisiera dexar de auer consolado estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me dezian, que luego à los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo y entediendo su virtud, estauan alegrissimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede

la fantidad y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran mucha dificultad y trabajo, lo llevaran bien con el fauor del Señor: porque desfeauan padecer por su seruicio. Y la Hermana que no sintiere en si este desseo, no se tenga por verdadera Descalça: pues no han de ser nuestros desseos descansar, sino padecer, por imitar en algo à nuestro Esposo: plega à su Magestad nos dè gracia para ello.

De donde començò à ser esta hermita de fanta Ana, fue desta manera. Viuia aqui en este dicho lugar vn Clerigo natural de Zamora, que auia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era deuoto de la gloriosa S. Ana, llamauase Diego de Guadajajara, y ansi hizo junto à su casa esta hermita, y tenia por donde oyr Missa: y con la gran deuocion que tenia fue à Roma, y traxo vna Bulla con muchos perdones para esta Yglesia ò hermita. Era hombre virtuoso y recogido. Quando murió, mandò en su testamento, Que esta casa, y quanto tenia, fuesse para vn monesterio de monjas de nuestra Señora del Carmen: y si esto no vuisse effeto, que tuuiesse vn Capellan que dixesse algunas Missas cada semana: y que cada y quando que fuesse monesterio, no se tuuiesse obligacion à dezir las Missas. Estuuò ansi con vn Capellan mas de veynte años, que tuuo la hazienda bien desmedrada: porque ( aunque estas donzellas entraron en la

la

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 245  
la casa) sola la casa tenian : el Capellan estaua en  
otra casa de la Capellania, que nos dexarà agora  
con lo demas, aunque es bien poco : mas la miseri-  
cordia de Dios es tan grande, que no dexarà de fa-  
uorecer la casa de su gloriosa aguela . Plega à su  
Magestad que sea siempre seruido en ella, y le ala-  
ben todas las criaturas por siempre jamas. Amen.

### CAPITVLO XXVIII.

*Tratase de la fundacion de Palencia: llamase de S. Ioseph de nue-  
stra Señora de la Calle. Fue el año de ochenta, dia del Rey  
David.*

**A** Viendo venido de la fundacion de Villa-  
nueva de la Xara, mandòme el Perlado yr à  
Valladolid, à peticion del Obispo de Palencia, que  
es Don Alvaro de Mendoça, que el primer mone-  
sterio, que fue S. Ioseph de Auila, admitiò, y fauo-  
reciò siempre, y en todo lo que toca à esta Orden  
fauorece : y como auia dexado el Obispado de A-  
uila, y passadose al de Palencia, pusole nuestro Se-  
ñor en voluntad que alli hiziesse otro monesterio  
desta sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diò-  
me vna enfermedad tan grande, que pensarò mu-  
riera: quedè tan desganada, y tan fuera de parecer-  
me podria hazer nada, que aunque la Priora de  
nuestro monesterio de Valladolid, que desseaua  
mucho esta fundacion, me importunaua mucho:

Hh 3 no